

Etnicidad e identidad en el nacionalismo vasco

Manuel Montero*

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

El nacionalismo define lo vasco por la identidad cultural, no por el origen autóctono. Sin embargo, en su práctica política se encuentran criterios étnicos. Sus representantes en los ayuntamientos, parlamentos o gobierno presentan una peculiaridad: las personas con apellidos vascos tienen una presencia relativamente mayor que en la sociedad. Este artículo estudia estos desequilibrios. Analiza la estructura demográfica del País Vasco según los grupos de apellidos. La compara con la que desde ese punto de vista presentan las representaciones políticas

Nazionalismoak kultura-nortasunaren arabera definitzen du euskalduna, eta ez bertako jatorriaren arabera. Alabaina, nazionalismoaren jardunbide politikoan irizpide etnikoak ageri ohi dira. Udaletan, parlamentuetan edo gobernuan dauzkaten ordezkariak badute ezaugarri berezi bat: euskal abizenak dauzkaten pertsonak neurri handiagoan ageri dira gizartean baino. Desoreka horiek aztertu nahi izan ditugu artikuluko honetan. Lehenik eta behin, Euskal Herriko egitura demografikoa hartu dugu aztergai, abizen multzoen arabera. Eta jarraian konparazioa egin dugu ordezkariak politikoei ikuspegi horren arabera daukaten egiturarekin.

Nationalism defines Basque as a cultural identity not an indigenous origin. Nevertheless, in politics ethnic criteria come into play. A significant observation is that people with Basque surnames are over-represented, when compared to society as a whole, as local government or parliamentary representatives. This article studies these inequalities. We analyze the demographic structure of the Basque Country surname groups. This is then compared with the distribution represented in politics.

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Etnicidad, identidad, nacionalismo vasco, apellido vasco, origen autóctono.
Etnizitatea, nortasuna, euskal nazionalismoa, euskal abizena, bertako jatorria.
Ethnicity, identity, Basque nationalism, Basque surname, indigenous origin.

*Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko
Unibertsitatea UPV/EHU.

Fecha de recepción/Harrera data: 23-1-2015
Fecha de aceptación/Onartze data: 19/05/2015

La comprensión de las sociedades contemporáneas requiere un sólido análisis de los factores cuantitativos que describen tanto su evolución como las características que presentan en las sucesivas etapas históricas. Resultan imprescindibles, también, para abordar algunas claves de los comportamientos actuales, pues proporcionan el contexto indispensable para su interpretación. Los acontecimientos y las decisiones tienen lugar en un marco que viene definido por factores cuantificables.

La preferencia por las noticias cualitativas y su indudable utilidad no deben hacer olvidar que las actitudes sociales se desenvuelven dentro de determinados parámetros que las condicionan y al tiempo les dan su sentido. Por ejemplo, la explicación de los procesos de industrialización y modernización económica requiere el estudio de las decisiones y de las circunstancias empresariales, así como de los procesos de formación de capital humano o de los mercados, pero unos y otros sólo son comprensibles a partir de las series estadísticas que representan tal evolución y gestan el ámbito en el que actúan tales circunstancias.

Los estudios recientes han permitido comprobar la importancia de tales perspectivas para abordar aspectos tan importantes como las estructuras familiares en el tránsito del Antiguo Régimen al periodo contemporáneo y durante éste, pese a que la materia no sugería de forma inmediata la necesidad de elaborar series estadísticas. Del mismo modo, los análisis cuantitativos de los fenómenos urbanos permiten abordar integralmente aspectos como el desarrollo demográfico de un determinado ámbito, el papel de las infraestructuras o los procesos de división social y sexual del trabajo¹. Los distintos factores cobran su sentido histórico a partir del contraste de este tipo de datos.

En ocasiones el análisis cuantitativo permite evaluar comportamientos sociales y decisiones políticas. Este artículo estudia una de tales circunstancias. Tiene en cuenta la composición demográfica del País Vasco y determinadas circunstancias relacionadas con posiciones ideológicas. Unos y otros parámetros resultan cuantificables y el contraste entre ambas permite interpretar la importancia y el cariz de las decisiones políticas.

1 Vid. Manuel GONZÁLEZ PORTILLA (ed.): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao. Volumen I. Modernización y mestizaje de la ciudad industrial. Volumen II. Las nuevas ciudades: territorio e infraestructuras*, Fundación BBVA, Bilbao, 2001; y *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao. Volumen I: Segunda industrialización, inmigración y capital humano. Volumen II: Infraestructuras, espacio y recursos*, Bilbao, Fundación BBVA, 2009.

Para una cabal interpretación de los datos de este análisis deben tenerse en cuenta los rasgos básicos de la evolución demográfica del País Vasco, bien conocida. En particular, las oleadas migratorias que se iniciaron en el último término del siglo XIX, que se dirigieron sobre todo hacia Vizcaya (y, en un segundo momento, también hacia Guipúzcoa, sobre todo en el primer tercio del XX) y la que comenzó en los años cincuenta del mismo siglo, que afectó a las tres provincias vascas. Constituyen el telón de fondo de un estudio que contrasta la presencia en el País Vasco de apellidos de origen autóctono y foráneo, en la población y en las instancias políticas.

En el País Vasco suele entenderse que el apellido señala la procedencia de una persona y se da alguna importancia a tal circunstancia. En la mentalidad general, el apellido vasco remite al *pueblo vasco*, el colectivo imaginario al que se otorga la mayor legitimidad. Tal sublimación de una suerte de vasquidad ancestral se encuentra sobre todo en el nacionalismo, pero, con distintos grados de anuencia, toda la sociedad vasca tiene en cuenta este factor. Tiende a suponerse, sin embargo, que el apellido autóctono juega sólo un papel referencial. Que es un elemento más entre los que singularizan a los vascos, pero sin un peso político específico. Y, efectivamente, el apellido no traza una divisoria infranqueable. Los apellidos vascos no aseguran las convicciones nacionalistas ni las niegan los castellanos. Personalidades relevantes del ámbito no nacionalista presentan apellidos euskéricos y lo mismo sucede, en sentido contrario, entre los nacionalistas, en los que hay militantes y dirigentes que carecen de ellos.

La referencia *étnica* —con la que suele identificarse el apellido— no fija las opciones ideológicas individuales, pero tiene gran importancia en la política vasca. Influye sobre todo en la presencia pública del nacionalismo y verosímilmente en su conformación interna. En sus organizaciones el peso de los apellidos vascos es altísimo, mucho mayor que el que tienen en la sociedad vasca. Esta peculiar dimensión étnica, más visible que cualquier otro factor mensurable, contrasta con el silencio público sobre este criterio definitorio del nacionalismo. El discurso político lo oculta, niega o difumina. Los grupos nacionalistas hablan de identidad cultural, no de etnicidad. Sin embargo ésta resulta fundamental en la concepción del nacionalismo. Lo demuestra el desequilibrio a favor del apellido vasco —al contrastarlo con el peso que tiene en la población— en todos los espacios políticos, en los de gestión y los de representación. Se produce en todos los niveles, desde el local al autonómico, y en todos los ámbitos geográficos, incluyendo los lugares en los que escasean tales apellidos.

El apellido sirve para definir de forma inmediata a la comunidad nacionalista y, por ende, al pueblo vasco –Euskal Herria– según lo entiende el nacionalismo². Las implicaciones de esta etnicidad son amplísimas. Afecta a toda la sociedad vasca, incluyendo a sus antagonistas. Contribuye a explicar la fortaleza del nacionalismo, pero también marca los límites de su influjo. La práctica étnica del nacionalismo constituye uno de los factores claves de la política vasca.

Sin embargo, esta etnicidad queda negada. La doctrina oficial de los partidos y organizaciones nacionalistas renuncia expresamente a ella, en una actitud con décadas de antigüedad. Asegura que la filiación étnica, o racial, no tiene peso en el nacionalismo actual y que la naturaleza de vasco no la dan factores de este tipo sino culturales, “una forma de ser propia”, lo que suele llamarse identidad³. Ya en la primavera de 1977, en vísperas de la transición, el Partido Nacionalista Vasco aseguraba que el nacionalismo está “abierto a todos los vascos, entendiendo por tales a todos aquellos que se hallan integrados en nuestro pueblo y lo conforman identificándose con él”⁴: “la voluntad integradora, la impregnación cultural y la aportación a su desarrollo en cualquier orden de la vida” es desde este punto de vista la principal cualificación “de pertenencia a un pueblo”. Cualquier sugerencia de que subsisten criterios *apellidistas* queda negada rotunda y rápidamente. Se la descalifica, no ya por mendaz, sino por sugerir escisiones (inexistentes, se dice) en la sociedad vasca⁵.

2 La primera teorización nacionalista, la de Sabino Arana, destacaba a la raza entre los elementos constitutivos de los vascos, un planteamiento que en la práctica eligió al apellido como elemento distintivo. Este apellidismo fue pronto abandonado. Vid. Javier CORCUERA ATIENZA: *Orígenes, ideología y organización nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, 1979; y *La patria de los vascos: orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*, Madrid, Taurus, 2001, reedición y actualización de la anterior, al estudiar la concepción del racismo sabiniano. Según el análisis que aquí se expone, sin embargo, subsiste una actitud que privilegia políticamente al apellido autóctono.

3 Desde el punto de vista del PNV, “la Nación es cohesión, identidad, compartir categorías de valores, sentir colectivo. Vasco es aquel que, nacido o no aquí, se identifica con la forma de ser y con la idiosincrasia de este Pueblo y opta expresa o tácitamente por él”. EUZKADI BURU BATZAR DEL PNV: *Declaración de Aberri Eguna*, 1988.

4 EUZKO ALDERDI JELTZALEA. PARTIDO NACIONALISTA VASCO: *Planteamientos político, socioeconómico y cultural*, Editorial GEU, Bilbao 1977, p. 27.

5 Una primera sugerencia de la tesis que se sostendrá en este artículo, la de que los apellidos tienen alguna importancia para el nacionalismo motivó una reacción airada proveniente del nacionalismo. No negaba los datos que se aportaban, pero deducía que el autor de estas líneas “llega a la conclusión de que el “apellidismo” sigue sustentando la característica étnica excluyente del PNV. Hay que ser papanatas e inconsciente para volver a resucitar el muro de las dos comunidades en Euskadi”. Vid. <http://koldomediavilla.blogspot.com.es/2013/07/>.

Los grupos no nacionalistas suelen dar por buena esta versión del nacionalismo. La etnicidad no figura en los imaginarios públicos de la sociedad vasca⁶.

Una advertencia previa: el concepto de etnia que se utiliza aquí es primario. No corresponde a la noción que la identifica con afinidades lingüísticas, raciales o culturales como sustrato de una comunidad; ni al concepto por el que diversos rasgos culturales (costumbres, creencias, vínculos históricos, idioma, etc.) definen un colectivo que se entiende como etnia. No acudimos a un concepto científico, sino a otro arraigado en la mentalidad vasca, nacionalista o no: el apellido, que suele verse como la señal inmediata de la procedencia *étnica*. En el habla cotidiana –no en la pública, excepto en algunos textos irónicos o encomiásticos, estos últimos nacionalistas y no nacionalistas– se habla de los apellidos vascos como signo de *vasquidad*. Sugieren la vinculación a una sociedad vasca ancestral, de la que carecerían quienes no los tuviesen, lo que, por otra parte, no impediría definitivamente la naturaleza vasca⁷.

Este apellidismo –que se refiere a los apellidos euskéricos o a los compuestos característicos de Álava– no resiste un análisis crítico. Ni los apellidos “vascos” son señal segura de esta procedencia ni los que no lo son la niegan necesariamente. Cuando aparecieron documentados los patronímicos, estaban asentados en el País Vasco algunos que suelen identificarse como foráneos –muy extendidos en algunas comarcas–, sin que quepa excluirles un origen local, paralelo a su aparición en otros lugares.

Prescindiremos aquí de tales distingos. En la percepción común –y, como veremos, en instancias políticas– existe tal equiparación. A efectos de la selección política, si la hay y cuando la hay, resulta un criterio socialmente suficiente, al margen de que reflejen o no de forma incuestionable determinada procedencia⁸.

6 Del estudio VV.AA.: *Identidad y cultura vascas a comienzos del siglo XXI*, Gabinete de Prospección Sociológica de Presidencia del Gobierno Vasco, Eusko Ikaskuntza y Euskal Kultur Erakundea-Institut Culturel Basque, Donostia-San Sebastián, 2006, realizado sobre encuestas, se deduce que sólo un 9 % asocia el carácter de vasco con los antepasados y únicamente el 4 % con los apellidos. De otro lado, las opiniones no coinciden con la teorización política. Únicamente el 17 % considera imprescindible hablar euskera para tal naturaleza.

7 Los datos que se exponen en este artículo muestra que se priman los apellidos, pero ha de precisarse que en la exposición ideológica que se produjo desde los años sesenta “el abandono de la raza y la religión como criterios ideológicos de etnicidad y la diversificación ideológica del abertzalismo. La identidad étnica vasca pasa a ser definida principalmente, pero no exclusivamente, por la posesión del euskera, en proceso de desaparición”, vid. Juan ARANZADI: «Violencia etarra y etnicidad», *rev. Ayer*, nº 13, 1995, págs. 189-210 (Número dedicado a *Violencia y política en España* (dir. Julio ARÓSTEGUI).

8 Lo que hemos llamado aquí *apellidismo* queda estudiado en Pedro José CHACÓN DELGADO: *La identidad maketa*, Hiria, San Sebastián, 2006; así como, del mismo autor:

Con tales premisas cabe sentar lo siguiente: el nacionalismo no rechaza en su seno a personas sin apellidos vascos, pero fundamentalmente nutre sus efectivos políticos de quienes lo tienen. Así sucede en las candidaturas que presenta a las distintas instancias, sean municipales, provinciales o autonómicas; y en la selección de los cargos políticos y de gestión. La correlación es consistente, acusada y continua, sin cambios sustanciales desde la transición. Es un criterio fundamental en la presencia pública del nacionalismo. Se da en todos los niveles. Pesa decisivamente en la jerarquía política; y apenas se amortigua en las localidades con menores porcentajes de apellidos vascos.

Tiene lo anterior un efecto. Pese al obvio arraigo del nacionalismo en los distintos ámbitos de la sociedad vasca y al indudable apoyo electoral que concita en los diferentes espacios sociales, la composición del colectivo que representa al nacionalismo presenta serios desequilibrios respecto a la sociedad vasca.

Un estudio del censo de 1998⁹ muestra que los ciudadanos de Euskadi con dos apellidos vascos son el 20,4 %, y que en torno al 54 % tiene ambos de origen “español”, por emplear una denominación al uso. Las personas con algún apellido vasco eran, por tanto, del 46 %, siendo el 25,4 % los que denominaremos “mixtos”, con un apellido vasco y otro que no lo es. Para determinar el origen vasco del apellido el estudio recurrió al Nomenclátor de apellidos vascos elaborado por Euskaltzaindia¹⁰.

Pues bien: los nacionalistas en el Parlamento Vasco elegido en 2012 muestran una estructura muy distinta¹¹. De los 48 parlamentarios nacionalistas, sólo seis carecían de algún apellido vasco entre los dos primeros: el 12 %. La presencia de representantes con dos apellidos vascos es

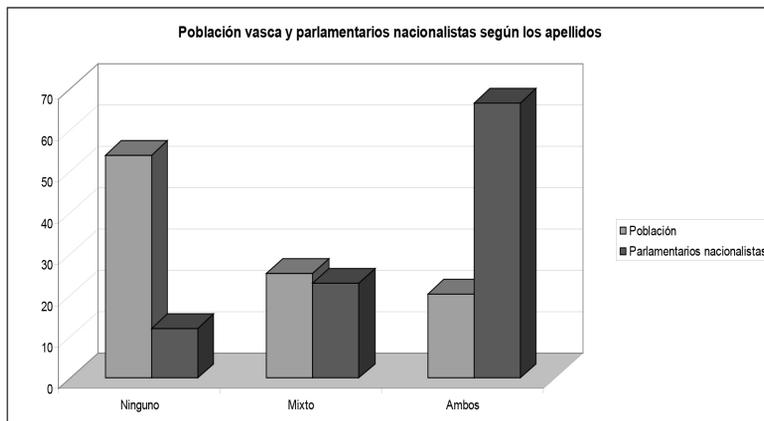
Perdí la identidad que nunca tuve: el relato del País Vasco de Raúl Guerra Garrido, Madrid, Sepha, 2010. Sobre el papel político de la etnia, vid. también Antonio José ROMERO: «Etnicidad y violencia etarra», *Rev. de Psicología Social*, vol. 21, nº 2, mayo 2006, pp. 171-184, así como Jesús AZCONA: *Etnia y Nacionalismo Vasco: una aproximación desde la antropología*, Anthropos Editorial, Barcelona, 1984. Sobre la identidad tradicional, Josetxu MARTÍNEZ MONTOYA: *La construcción nacional de Euskal Herria. Etnicidad, política y religión*, Trátalo, Donostia, 1999. Sobre la etnicidad dentro de la cultura vasca en la que nació el nacionalismo, Fernando MOLINA APARICIO: «La disputada cronología de la nacionalidad. Fuerismo, identidad vasca y nación en el siglo XIX», *rev. Historia Contemporánea*, nº 30 (2005), pp. 219-246.

9 José ARANDA AZNAR: «La mezcla del pueblo vasco», *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, nº 1, 1998, pp. 121-177.

10 *Ibidem*, p. 121. “La aparición del Nomenclátor de apellidos vascos, elaborado por la Real Academia de la Lengua Vasca, ha hecho posible incidir en la emigración histórica de los vascos al resto del territorio nacional”

11 Para la nómina de parlamentarios, página web de EUSKO LEGEBILTZARRA: *Quién es quién. Parlamentarios/as*. www.parlamento.euskadi.net.

acusadísima, tres veces más que el porcentaje general: 32, el 66,6 % de los nacionalistas. Son 10, el 21 %, los de apellidos “mixtos”.



(Fuente: elaboración propia a partir de José ARANDA AZNAR: «La mezcla del pueblo vasco», *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, nº 1, 1998, pp. 121-177, nº 1, 1998, pp. 121-177, para el conjunto de la población, que será utilizado con la misma perspectiva en las series y cuadros de este artículo; y de las listas de parlamentarios correspondientes.

“Ninguno”: personas cuyos dos primeros apellidos no son vascos; por lo común son castellanos, pero en algunos casos son extranjeros.

“Mixto”: personas con un apellido vasco entre los dos primeros.

“Ambos”: personas cuyos dos primeros apellidos son vascos.

Se utilizará esta nomenclatura en los cuadros siguientes y en el texto del artículo)

Esta desviación no puede ser aleatoria. Tiene que deberse a una de dos razones o a ambas: o bien el nacionalismo se implanta sobre todo en un ámbito social que se reconoce en el apellido vasco; o bien lo tiene en cuenta al seleccionar a sus candidatos.

El contraste con los parlamentarios no nacionalistas resulta revelador. En esta legislatura son un número sustancialmente menor (27 escaños), por lo que su representatividad estadística es inferior. Aún así –el dato es coherente con otros que después se mencionarán–, marca bien las diferencias. Hay doce sin apellidos vascos, el 44 %. El 56 % restante tiene alguno, si bien los de dos apellidos vascos –cuatro– son sólo del 15 %. Estos porcentajes que se ajustan más a los realmente existentes entre la población general del País Vasco.

Los dos grupos nacionalistas del Parlamento no presentan diferencias relevantes. El 89 % de los parlamentarios del PNV (24 de 27) tienen

algún apellido vasco, porcentaje que en Bildu es del 84 % (18 de 21). En ambos destacan los de dos apellidos vascos, el 70 % en el caso del PNV (19) y el 62 % en Bildu (13).

No sucede sólo en los elegidos electoralmente. Resulta llamativa la desviación en los cargos de gestión, los que el PNV selecciona para dirigir la autonomía, para lo que cabrían criterios muy distintos. En junio de 2013 el PNV, con un gobierno monocolor, había designado 171 puestos (Consejeros, Viceconsejeros, Directores y equivalentes)¹². Su sesgo invierte la imagen de la sociedad vasca. El 83 % tiene apellido vasco. La mitad —el 49 %—, dos de este tipo. Dada la sólida implantación del PNV, le cabe elegir el personal político con distintos perfiles, sin menoscabo de su eficacia. Ha debido producirse una selección que incluyera este requisito o circunstancias que se le derivan. No cabe la posibilidad de que sea fruto del azar. Sólo el 15 % de los cargos del Gobierno tiene sólo apellidos “españoles”, tras excluir los apellidos extranjeros.

Cabe comparar los datos anteriores con los dirigentes que seleccionó el PSE en sus años de Gobierno¹³. La nómina de cargos de confianza fue de un tamaño similar, 170. El contraste es acusadísimo. Los porcentajes indican que este factor no se tuvo en cuenta. Ni en un sentido ni en otro. Los que tenían algún apellido vasco eran poco más que los globales —48,7 %, frente al 44 % general—, una desviación dentro de las probabilidades lógicas, no el 83 % del PNV. Dentro del colectivo socialista, los de dos apellidos vascos eran el 21,7 %, similar al global de la sociedad vasca.

Cabe concluir que unos y otros responden a esquemas diferentes. No contrastan el ámbito de referencia autóctona y el de origen *inmigrante*, por usar un estereotipo injustificado. El perfil de los cargos socialistas se asemejaba al de la sociedad vasca. Los nacionalistas desarrollan una de las partes.

Este esquema se reproduce en todos los ámbitos de representación. Las Juntas Generales —los órganos legislativos de cada territorio históri-

12 Nombramientos en cargos de gestión, a partir de Boletín Oficial del País Vasco. Incluye Consejeros/as, Viceconsejeros/as, Directores/as, así como algunos Secretarios/as Generales (Emakunde, para la Paz y Convivencia, Secretaría Coordinación y Gestión Instituto Vasco Administración Pública), Delegados (de Cooperación Transfronteriza, en Chile y Perú) y Presidentes (Autoridad Portuaria de Bilbao, Autoridad Portuaria de Pasaia).

13 Nombramientos en cargos de gestión, a partir de Boletín Oficial del País Vasco. De niveles similares al cuadro anterior. No se han recogido Delegados y Presidentes, pero sí la Secretaría General de Emakunde y miembros del Tribunal Vasco de Defensa de la Competencia.

co-elegidas en 2011 tienen, entre las tres, 153 junteros¹⁴. La desviación *apellidista* es similar a las series expuestas.

De los 94 nacionalistas, sólo 9, el 10 %, carece de apellidos vascos; mientras la presencia de junteros con dos de este tipo es de 56, el 60 %.

De los 58 no nacionalistas, 32 (55,2 %) son del primer tipo y 11 (el 18,9 %) el tercero. El ajuste respecto a la distribución global de los ciudadanos vascos es notable.

Representantes en las tres Juntas Generales, según apellidos								
	Número de junteros				Porcentaje en cada partido			
	Ninguno	Mixto	Ambos	Total	Ninguno	Mixto	Ambos	Total
PNV	5	17	27	49	10	35	55	100
Bildu	4	13	28	45	9	29	62	100
Aralar	0	0	1	1	0	0	100	100
PSE	20	7	1	28	71	25	7	100
PP	11	8	9	28	39	29	32	100
EB-B	1	0	1	2	50	0	50	100

Así, pues, en la escala local los partidos nacionalistas mantienen la opción *vasquista*. Prefieren la autenticidad autóctona representada por ambos apellidos.

Tiene interés el caso de Álava, donde la presencia de apellidos vascos resulta muy inferior¹⁵. Pues bien: esta circunstancia apenas repercute en la representación nacionalista. Queda diseñada con criterios que mantienen el apellidismo, entendibles ideológicamente pero ajenos a la conformación interna de la sociedad alavesa.

En la selección de sus candidatos prima tal preferencia *vasquista*. En Álava el 72,2 % del censo carece de apellidos vascos y el porcentaje con ambos de este tipo es del 9,5 %. Pues bien: los procuradores nacionalistas con sólo apellidos castellanos son la quinta parte, el 21 %. El desequilibrio es aún mayor si se atiende a los de dos apellidos vascos: el 9,5 % se convierte en el 65 % entre los procuradores nacionalistas.

14 Análisis a partir de la relación de junteros recogida en Página web DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD. EUSKO JAURLARITZA-GOBIERNO VASCO: *Elecciones en Euskadi. Archivo resultados electorales. Elecciones realizadas. Electos. Juntas Generales*. 2011. 20/05. www.euskadi.net/elecciones.

15 Análisis a partir de las relaciones recogida en Página web JUNTAS GENERALES DE ÁLAVA: *Grupos Junteros*. www.jjgalava.es.

En la población alavesa tiene gran peso la inmigración que recibió a partir de 1950-60. Pues bien: la representación nacionalista apenas recoge los aportes foráneos, que son la base de los socialistas. La abundancia de apellidos alaveses en el PP revela su vinculación a la sociedad tradicional, la anterior al *boom* demográfico, cuyos aportes migratorios también se perciben en sus filas, desde luego en un grado mayor que en el nacionalismo. En este destaca también la contundente opción del nacionalismo radical por la etnicidad. No llega al 10 % el porcentaje de alaveses con dos apellidos vascos. Entre los procuradores de Bildu este porcentaje se convierte en el 80 %.

Representantes nacionalistas en las Juntas Generales de Álava según apellidos, 2011				
	Ninguno	Mixto	Ambos	Total
<i>PNV</i>	3	3	7	13
<i>Bildu</i>	2	0	8	10
<i>NACIONALISTAS</i>	5	3	15	23
<i>PSE</i>	7	1	0	8
<i>PP</i>	5	6	6	17
<i>EB-B</i>	1	0	1	2
<i>NO NACIONALISTAS</i>	13	7	7	27

El peso del apellido vasco en el nacionalismo no se ha reducido en los últimos 25 años. En sus programas se presenta como un movimiento abierto, capaz de integrar a distintas procedencias, si asumen determinados criterios culturales. Conforme a esta teorización, cabría la hipótesis de que un nacionalismo afincado en nociones étnicas a fines del franquismo fuese integrando a personas de otros orígenes, que asumirían la identidad cultural. Pues bien: si esto ha sucedido, no se ha transmitido a la selección del personal político. En 1988 la composición del Parlamento Vasco por apellidos era similar a la actual, tanto en los ámbitos nacionalistas como en los no nacionalistas¹⁶.

¹⁶ Para los parlamentarios de la legislatura 1986-1990, análisis a partir de EUSKO LEGEBILTZARRA. PARLAMENTO VASCO: *Memoria. Txostena. III Legislatura*, Vitoria-Gasteiz, 1991, pp. 21-29.

Parlamentarios vascos elegidos en 1986 y 2012				
	1986		2012	
NACIONALISTAS				
Ninguno	7	13%	6	10%
Uno	15	29%	10	32%
Ambos	30	58%	32	57%
Total	52		48	
NO NACIONALISTAS				
Ninguno	15	65%	13	48%
Uno	6	26%	9	33%
Ambos	2	9%	5	18%
Total	23		27	

No ha habido cambios sustanciales en los últimos 25 años. En el Parlamento el nacionalismo mantiene similar evocación étnica. No han hecho mella las concepciones que sitúan identidad en elementos culturales, no vinculados a la procedencia familiar. Actualmente, como hace 25 años, la inmensa mayoría de sus parlamentarios tienen origen autóctono, en la medida que lo refleja el apellido; y entre estos, predominan los dos patronímicos vascos, entonces y ahora casi el 60 % del total. Es la imagen opuesta de los no nacionalistas, descendentes en esta gradación, con perfil parecido al de la sociedad vasca. La comparación entre sus datos de 1986 y 2012 no define una tendencia, que no se pueden deducir a partir de las variaciones que presenta un pequeño grupo.

Hemos elegido la legislatura iniciada en 1986 porque el Parlamento tenía igual número de componentes –75 miembros– que actualmente, lo que facilita la comparación. Sin embargo, las primeras elecciones autonómicas, las de 1980, muestran unos resultados sorprendentes, si se comparan con los expuestos. Proporciona algunas claves para interpretar políticamente la presencia de unos u otros apellidos.

El Parlamento Vasco de 1980 era de 60 miembros¹⁷. De ellos, 56 tenía algún apellido vasco, una proporción (93,3 %) que no se ha repetido. Sólo cuatro parlamentarios no presentaban ningún apellido vasco, y dos de ellos (Benegas Haddad y Boneta) los tenían extranjeros, sin las evocaciones españolas que, al parecer, rehuían los partidos. Resulta verosímil que en esta composición subyaciera la búsqueda de una autenticidad que se identificó con apellidos de este origen vasco.

¹⁷ Análisis a partir de EUSKO LEGEBILTZARRA. PARLAMENTO VASCO: *Txostena. Eusko Legebiltzarraren ekintzapideari buruz 80-III-31tik 81-III-31arte. Memoria sobre la actividad del Parlamento Vasco 31-III-80 a 31-III-81*, Vitoria-Gasteiz, 1981, pp. 15-23.

En la misma línea, predominaron los de dos apellidos vascos, por un total de 36: el 60 %, que tampoco se ha repetido. Seguramente encababa con las imágenes vasquistas con que los partidos –nacionalistas y no nacionalistas– identificaban la democracia en Euskadi, pero contradecía la realidad social. ¿En la transición los partidos equiparaban la democracia en el País Vasco con la primacía del origen autóctono? Al menos, se deduce la imagen de que creían que estos apellidos atraían el voto. Todos los partidos presentaron sobre todo candidatos con apellidos vascos. La diferencia entre nacionalistas y no nacionalistas no radicó en el repudio de los dobles apellidos castellanos, que compartieron, sino en la mayor presencia de los dos apellidos vascos entre los nacionalistas: fueron 30, el 71 % de sus parlamentarios. Con todo, también en los no nacionalistas alcanzaban un alto porcentaje, un tercio de sus representados.

Parlamentarios vascos elegidos en 1980				
	Ninguno	Mixto	Ambos	Total
NACIONALISTAS				
PNV	1	6	18	25
HB	0	4	7	11
EE	0	1	5	6
<i>TOTAL NACIONALISTAS</i>	<i>1</i>	<i>11</i>	<i>30</i>	<i>42</i>
NO NACIONALISTAS				
PSE	1	4	4	9
UCD	1	5	0	6
AP	1	0	1	2
PCE	0	0	1	1
<i>TOTAL NO NACIONALISTAS</i>	<i>3</i>	<i>9</i>	<i>6</i>	<i>18</i>
PARLAMENTARIOS	4	20	36	60
NACIONALISTAS	2,30%	26,20%	71,40%	
NO NACIONALISTAS	16,60%	50,00%	33,30%	
TOTAL	6,70%	33,30%	60,00%	

Los representantes vascos en Cortes forman un grupo pequeño, en total 33 elegidos, 18 diputados y 15 senadores (entre éstos, tres designados por el Parlamento)¹⁸. Dadas sus reducidas dimensiones –menores si se agrupan por sectores políticos– circunstancias fortuitas podrían

18 Análisis a partir de «Los diputados y senadores vascos», *El Correo*, 21 de noviembre de 2011 (también *servicios.elcorreo.com*), «Nuevos senadores [autonómicos]», *eitb.com*, 28 de diciembre de 2012; y DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD. EUSKO JAURLARITZA-GOBIERNO VASCO: *Elecciones en Euskadi. Elecciones generales 2011. Candidaturas y personas candidatas*. www.euskadi.net.

cambiar la imagen general sin cuestionarla. Sin embargo, se corresponde también con la estructura mencionada, capaz de sobreponerse a la aleatoria estadística. De los 20 nacionalistas, 15 tienen algún apellido vasco, siendo 9 los que poseen los dos. En los no nacionalistas se invierten los términos: de sus 13 representantes en Cortes, son 4 los de apellidos mixtos y sólo uno tiene ambos.

Representantes del País Vasco en Cortes				
DIPUTADOS				
	Ninguno	Mixto	Ambos	Total
PNV	2	1	2	5
Amaiur	1	3	2	6
TOTAL NACIONALISTAS	3	4	4	11
PSE	2	1	1	4
PP	2	1	0	3
<i>TOTAL NO NACIONALISTAS</i>	4	2	1	7
SENADORES				
PNV	1	1	3	5
Amaiur	1	1	2	4
<i>TOTAL NACIONALISTAS</i>	2	2	5	9
PSE	3	0	0	3
PP	2	1	0	3
<i>TOTAL NO NACIONALISTAS</i>	5	1	0	6
TOTAL EN CORTES				
PNV	3	2	5	10
Amaiur	2	4	4	10
<i>TOTAL NACIONALISTAS</i>	5	6	9	20
PSE	5	1	1	7
PP	4	2	0	6
<i>TOTAL NO NACIONALISTAS</i>	9	3	1	13
TOTAL NACIONALISTAS	5	6	9	20
TOTAL NO NACIONALISTAS	9	3	1	13
TOTAL	14	9	10	33

Los porcentajes son los siguientes, comparados con la composición general de la demografía vasca.

Nacionalistas	25	30	45
No nacionalistas	69	23	8
Porcentajes censo	54	26	20

La visión de los principales ámbitos políticos permite concluir que la representación del nacionalismo en las Cortes, la autonomía y los territorios históricos –lo mismo que en su colectivo responsable de la gestión autonómica– se caracteriza por el elevado peso de las personas con apellidos de evocación étnica, con preferencia por los poseen los dos de origen autóctono. La estructura es la contraria a la que presenta la sociedad vasca, a la que sí se ajusta la de los no nacionalistas.

Las candidaturas en las elecciones municipales municipales.

Los niveles locales de la representación política proporcionan una amplia información sobre la implantación de los partidos y su composición interna. Desde la perspectiva de este artículo, las candidaturas presentadas en las elecciones municipales muestran el peso que tienen en cada localidad los distintos tipos de apellidos.

No obstante, la información que proporcionan no siempre resulta utilizable. Por la amenaza terrorista, en la mayoría de las localidades los partidos constitucionalistas no pudieron formar listas con vecinos, incluso en lugares donde tenían un sólido respaldo electoral. Su análisis no proporciona resultados significativos, pues en todo o en parte las forman personas de otros municipios, con frecuencia de fuera del País Vasco.

No sucedió lo mismo con las candidaturas nacionalistas. Permiten analizar el peso de las nociones etnicistas en la elaboración de las listas o bien la composición interna de los partidos, si reflejan a la militancia de los partidos.

Para evaluar tales datos no sirve, por la razón expuesta, la comparación con las listas de los partidos no nacionalistas. Sí proporciona una imagen precisa su contraste con el censo, cuya composición por apellidos conocemos en cada localidad. Pues bien: los datos reproducen en los niveles locales la tónica de las principales representaciones políticas. Las candidaturas nacionalistas priman siempre a las personas con apellidos vascos, si se comparan con su presencia en el censo; y resultan particularmente privilegiadas las personas con dos apellidos vascos. En el imaginario nacionalista los dos apellidos autóctonos constituyen un

síntoma de pertenencia al pueblo vasco. Eso se deduce de la preferencia por los candidatos de este grupo, a veces en lugares donde el peso de este colectivo es reducido.

Para este estudio nos hemos ceñido a las candidaturas que presentaron los partidos nacionalistas en las elecciones municipales de 2011, tal y como figuran publicadas en los boletines oficiales.

Tipología de las poblaciones vascas según la presencia de los apellidos¹⁹.

Para interpretar la distribución mencionada conviene tipificar las localidades según la presencia de apellidos. La mera suma de los candidatos según estos criterios no aportaría informaciones significativas. El total proporciona una abrumadora mayoría de nacionalistas con apellidos vascos, con primacía neta de los dos apellidos. Sin embargo, tal resultado sería irrelevante, al corresponder gran parte de las candidaturas a pequeñas y medianas poblaciones, donde el censo muestra también este predominio. Resulta preciso referirse a distintos ámbitos según la composición del censo.

En función de los apellidos, vascos o no, resulta significativa la distribución de la población en los tres grupos que hemos venido distinguiendo: sin apellidos vascos, con un apellido vasco, con ambos. Cada categoría tiene unas implicaciones diferentes.

Genéricamente, los dos apellidos castellanos reflejarían la procedencia foránea, a veces producida generaciones atrás. Ambos apellidos vascos corresponden con población asociada a la sociedad tradicional, incluso si ha vivido migraciones internas. La mezcla –un apellido vasco y otro castellano– se corresponde con la hibridación, alta en algunas localidades. Teniendo en cuenta estos tres grupos cabe distinguir básicamente tres grupos de poblaciones, que llamaremos el modelo ascendente, descendente y convexo. El cuarto posible, el modelo cóncavo, se produce en muy pocas poblaciones, por lo que no resulta representativo.

El *modelo ascendente* corresponde a las localidades en las que el grupo minoritario es el de dos apellidos castellanos, el intermedio el mixto y el mayoritario lo forman las personas con ambos apellidos vascos. Son pequeñas y medianas poblaciones –nunca grandes– que apenas han recibido migración foránea. Es la situación más frecuente, si nos atenemos al número de localidades, no al número total de habitantes. Es un modelo frecuente en Guipúzcoa, inusual en Álava –el único caso alavés

¹⁹ Análisis a partir de José ARANDA AZNAR, op. cit., teniendo en cuenta los resultados en cada municipio.

es el de Aramaio— y habitual en Vizcaya en localidades de dimensiones modestas alejadas de la conurbación del Nervión. De forma indicativa, el modelo ascendente presenta la estructura 12-23-65, la media aritmética de los porcentajes de doce poblaciones representativas que hemos seleccionado para el análisis y que se exponen más adelante.

El que más población reúne es el *modelo descendente*, con mayoría de personas con dos apellidos castellanos, grupo intermedio de mixtos y presencia minoritaria de las personas con ambos apellidos vascos. Son localidades que recibieron una gran emigración foránea y que presentan un proceso de mestizaje consolidado. Es el modelo que globalmente presenta la demografía vasca. Lo reproducen las tres capitales. En Vizcaya es el de la conurbación del Nervión y de casi todas las que tienen la mayor población fuera de esta área. Es habitual en Álava, al margen de las dimensiones de las poblaciones. En Guipúzcoa lo presentan Irún, Rentería y Pasaia, además de la capital.

El tercer grupo es el que denominamos *modelo convexo*. Los dos grupos mayoritarios son los dos apellidos castellanos y los dos apellidos vascos. El mixto ocupa un lugar intermedio, inferior a los dos anteriores, y por tanto resulta el minoritario. Corresponde a medianas poblaciones que crecieron súbitamente a partir de los años cincuenta. Lo hicieron con la recepción de migración foránea y quizás también del entorno inmediato. El mestizaje no ha cambiado la primacía de estos dos grupos.

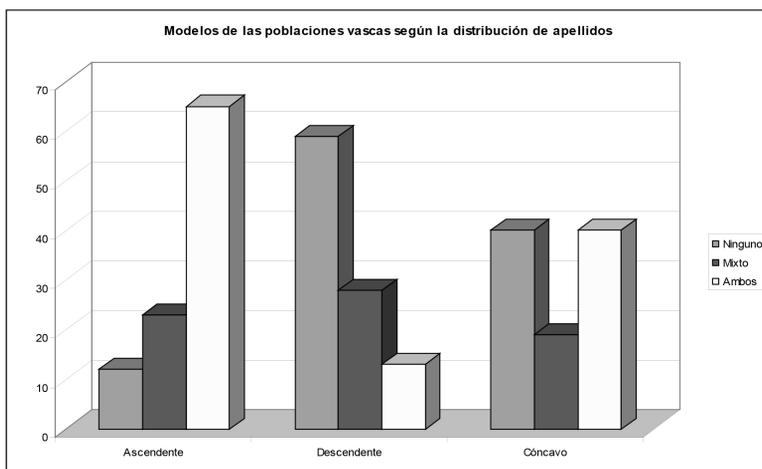
Este modelo tiene particular interés. Juega un destacado papel en el nacionalismo: buena parte de sus líderes proceden de este ámbito. En tales localidades surgieron desde los años sesenta tensiones identitarias entre la población autóctona y la foránea, ambas con capacidad de formar sus propias comunidades²⁰.

Este modelo se encuentra sobre todo en Guipúzcoa: la propia estructura global del territorio histórico lo refleja. Es 41-25-33, siguiendo la secuencia ya utilizada. No hay escalonamiento, sino una imagen que reflejaría la letra “u”. En Guipúzcoa presentan esta estructura 33 localidades. En Vizcaya lo tienen 17 poblaciones. No se encuentra ningún caso en Álava.

20 Sobre estos cambios demográficos y sus implicaciones políticas, vid. Manuel MONTERO: *La forja de una nación. Estudios sobre el nacionalismo y el País Vasco durante la II República, la transición y la democracia*, Servicio Editorial Universidad de Granada, Granada 2011, p. 197 y ss.

Apenas se localizan casos de una estructura convexa, en la que el grupo mayoritario sea producto del mestizaje. Son sólo siete: Barrundia, Campezo, Okondo y Zuia en Álava; Galdames y Plentzia en Vizcaya; Hondarribia en Guipúzcoa. Presentan circunstancias muy diversas y en conjunto el grupo resulta poco representativo.

Centraremos el análisis en los otros tres, que representa siguiente gráfico:



(Modelo ascendente: muestra de doce poblaciones, que figuran en el cuadro siguiente. Modelo descendente: media de las tres capitales. Modelo cóncavo: media de dos poblaciones representativas, Elgoibar y Soraluze)

Las candidaturas nacionalistas en el modelo ascendente²¹.

En el modelo ascendente estas candidaturas la copa el grupo de apellidos vascos, el mayoritario en la población. Se aprecia en una muestra de doce municipios que se ajustan a este modelo.

²¹ En el análisis de los municipios, en este apartado y los dos siguientes, para los datos sobre el censo, elaboración propia a partir de José Aranda Aznar, op. cit.; para las candidaturas de cada municipio, las publicadas en *Boletín Oficial del Territorio Histórico de Álava*, *Boletín Oficial de Gipuzkoa* y *Boletín Oficial de Bizkaia*, los tres el 26 de abril de 2011.

Muestra representativa del modelo ascendente						
	<i>Porcentaje sobre censo</i>			<i>En candidaturas nacionalistas</i>		
	Ninguno	Mixto	Ambos	Ninguno	Mixto	Ambos
Aramaio	13	25	62	0	0	100
Azpeitia	15	23	64	0	8	92
Bermeo	2	33	42	5	25	70
Deba	19	24	57	3	25	72
Ea	8	26	66	0	5	95
Fruniz	6	17	77	6	18	76
Getaria	10	23	66	0	7	93
Lekeitio	17	21	62	0	34	66
Ormaiztegi	18	23	59	0	17	83
Zeberio	7	21	68	8	21	61
Zegama	8	18	74	0	8	92
Zestoa	15	17	67	0	15	85
MEDIA	12	23	65	2	15	82

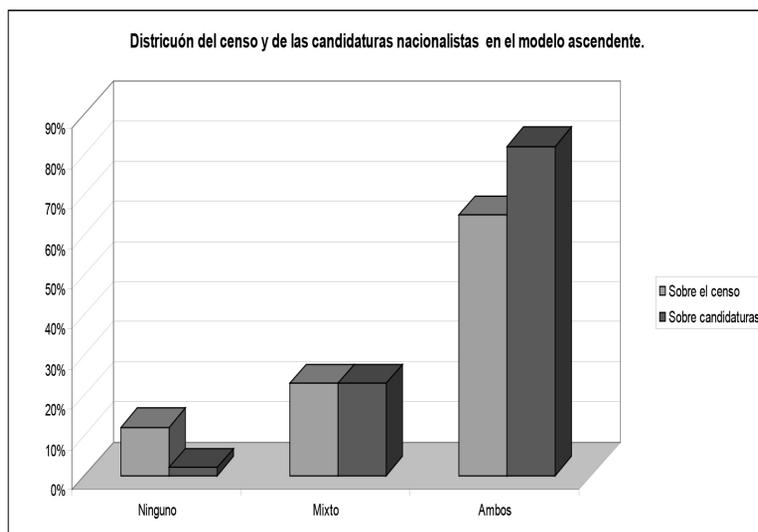
En estas candidaturas nacionalistas la presencia de personas con los dos apellidos castellanos resulta marginal, muy por debajo de su peso en la población, tanto las del primer grupo como el mixto. Las listas que presentan PNV y Bildu en estas poblaciones están compuestas básicamente por personas con los dos apellidos vascos. A juzgar por los resultados electorales –con apoyos casi plenos al nacionalismo en todas las elecciones–, la integración de los dos primeros grupos resulta alta, pero en las listas de candidatos no resulta indiferente la procedencia de los apellidos. En lo fundamental, las forman personas cuyos apellidos los asocia al pueblo vasco tradicional, del que estas localidades son representación simbólica.

Los apellidos foráneos quedan relegados en el nacionalismo de estos pueblos. En el censo son el 35 % (dos o un apellido castellano). En las candidaturas nacionalistas se quedan en la mitad, el 17 %. La presencia del grupo con dos apellidos castellanos es seis veces menor que en el censo. Tal desequilibrio sugiere una concepción nacionalista que identifica al vasco con el origen autóctono.

En esta área PNV y Bildu no presentan diferencias significativas desde el punto de vista de los apellidos. Los porcentajes respecto al total de sus candidaturas son 2-15-83 (PNV) y 2-17-81 (Bildu), con variantes

locales irrelevantes. En esto, los dos grupos nacionalistas comparten criterios al diseñar sus candidaturas o tienen similar composición interna.

Las medias aritméticas de nuestra muestra sólo son indicativas, pero resumen bien la identificación de los partidos nacionalistas con la procedencia autóctona.



Las candidaturas nacionalistas en el modelo descendente.

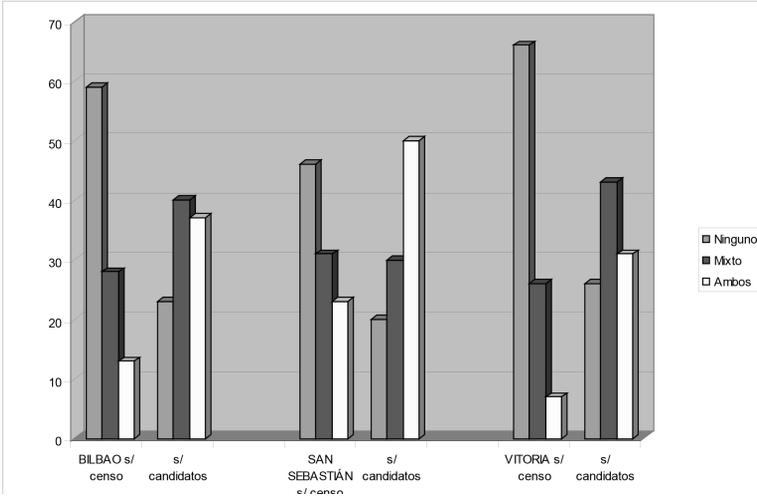
El *modelo descendente* afecta a la mayor parte de la población. En él hay distintos ámbitos, que tienen rasgos propios.

En primer lugar, están *las tres capitales*²², de las que San Sebastián tiene una representación más nutrida de población con apellidos vascos, más de la mitad de su población. Las personas con los dos de este tipo

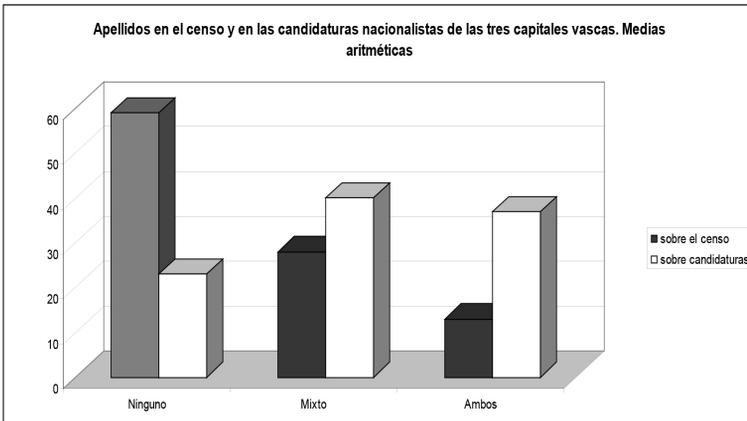
22 Capitales vascas por apellidos. Porcentajes

	Sobre el censo			Sobre candidaturas nacionalistas		
	Ninguno	Mixto	Ambos	Ninguno	Mixto	Ambos
Bilbao	64	26	10	24	47	29
San Sebastián	46	31	23	20	30	50
Vitoria	66	26	7	26	43	31
Media	59	28	13	23	40	37

son casi la cuarta parte, mientras en las otras dos capitales quedan reducidas casi a un décimo.



Pese a que la mayoría del censo tiene dos apellidos castellanos (59 %, como media), el nacionalismo presenta en las tres capitales una mayoría de candidatos con algún apellido vasco, del 77 %, quedando reducido aquel grupo al 23 %. En el censo, la presencia de personas con ambos apellidos autóctonos es muy reducida. No son mayoría en las listas nacionalistas de las tres capitales, pero triplican el peso que tienen en la población. En Vitoria, el 7 % que ocupan en el censo lo convertiría en un grupo marginal; en él encuentra el nacionalismo casi un tercio de sus



candidatos. En San Sebastián el grupo “Ambos” es casi la mitad de las listas. En esta capital la estructura de censo y candidaturas se invierte; de descendente se convierte en ascendente.

En la medida en que lo reflejan las candidaturas, los partidos nacionalistas en las tres capitales no responden a la estructura de la población. Los forman sobre todo personas asociadas –por sus apellidos– al imaginario autóctono, primando proporcionalmente los dos apellidos vascos, incluso si este grupo tiene una presencia testimonial.

Los dos grupos nacionalistas siguen las mismas pautas, si bien en las tres capitales Bildu presenta un porcentaje sin apellido vasco algo mayor que el PNV. La hegemonía de la evocación autóctona le sería compatible con una mayor apertura a otras procedencias. Las respectivas estructuras son: PNV: 20-42-38; Bildu: 27-38-36.

La *margen izquierda del Nervión* presenta circunstancias propias. Su denso poblamiento se formó a partir de sucesivas oleadas migratorias iniciadas en el último tercio del siglo XIX. La población con dos apellidos castellanos tiene plena primacía, por encima de las tres cuartas partes. Por el contrario, el grupo con dos apellidos vascos resulta muy pequeño, inferior al 5 %. Lo muestran cinco poblaciones representativas.

Localidades de la margen izquierda, por apellidos.						
	Sobre el censo			Sobre candidaturas nacionalistas		
	Ninguno	Mixto	Ambos	Ninguno	Mixto	Ambos
Barakaldo	78	19	3	48	38	14
Ortuella	76	20	4	65	31	3
Portugalete	75	21	4	39	45	16
Santurtzi	76	20	4	47	33	20
Sestao	78	19	3	60	34	6
MEDIA	77	20	4	52	36	12

En estas localidades el nacionalismo se mueve en unas condiciones muy distintas a las del resto, por la reducida presencia de población de referencia autóctona. Sus candidaturas no presentan aquí la habitual primacía de apellidos vascos. Aún así, también los priman. El 24 % que como media tienen en el censo se duplica en las listas nacionalistas (48 %). La presencia del doble apellido vasco es mucho más reducida que en los demás ámbitos, con cifras que lo convierten en casi residual, pero triplica su porcentaje del censo, 12 % frente al 4 %. Así pues, la margen izquierda presenta una circunstancia excepcional: las bases nacionalistas se reparten

en población de sólo apellidos castellanos y la que tiene uno o dos vascos. Pero la evocación étnica constituye una referencia básica, quizás incluso para adherirse al nacionalismo.

Pese a que constituyen menos de un cuarto del censo, en tres localidades (Baracaldo, Santurtzi y Portugalete) la mayor parte de los candidatos tienen al menos un apellido vasco, y entre el 14 y el 20 % los dos. Son las de mayor población y por ello las que cuantitativamente tienen más población con apellidos autóctonos, por tanto con mayores posibilidades relativas de formación de grupos con esta referencia.

En este ámbito el PNV y Bildu presentan algunas diferencias relevantes. El PNV muestra una mayor presencia de apellidos vascos. La respectiva composición de las candidaturas de uno y otro es: 46-36-18 (PNV) y 55-37-7 (Bildu). Cabe suponer que en esta área el nacionalismo radical está menos relacionado con los ámbitos vinculados al moderado. Sus esquemas antisistema explicarían que Bildu se nutriese de distintos ámbitos (en un área de tradición radical), por mucho que la referencia vasquista justifique un mayor sesgo *étnico* que el del conjunto de la población.

En todo caso, la margen izquierda es la comarca donde las candidaturas nacionalistas tienen mayores porcentajes de personas sin apellidos vascos, en torno a la mitad, si bien la presencia de patronímicos vascos es mucho mayor que en el censo.

La *margen derecha de la ría* presenta también el esquema descendente, pero la población de apellidos vascos es relativamente mayor que al otro lado del Nervión. Retorna su hegemonía en las candidaturas nacionalistas, muy por encima de su peso en el censo. Además, el grupo con ambos apellidos vascos vuelve a ser el más importante; alcanza casi la mitad de los candidatos en Getxo, 46 % frente al 17 % del censo. En este ámbito urbano la referencia étnica sirve para formar los grupos nacionalistas o para orientar su presencia pública, pese a que tal filiación autóctona sea minoritaria.

PNV y Bildu presentan aquí igual esquema. 21-24-30 en los 75 del PNV sumando las tres localidades; 19-26-31 en los 76 de Bildu, una concordancia altísima.

Localidades de la margen derecha, por apellidos							
	Sobre el censo			Sobre candidaturas nacionalistas			
	Ninguno	Mixto	Ambos		Ninguno	Mixto	Ambos
Erandio	64	23	13	Erandio	31	33	35
Leioa	62	26	12	Leioa	23	38	38
Getxo	49	34	17	Getxo	25	29	46

Basauri y Galdakao están en la periferia de lo que se llamó el Gran Bilbao, pero responden a una historia diferente. Basauri creció desde los sesenta a partir de una inmigración foránea y local, mientras que Galdakao ha recibido posteriormente aportes migratorios sobre una población asentada. No obstante coinciden en la primacía del apellido vasco, muy por encima del censo, y la preferencia relativa por los dos apellidos, que en el caso de Galdakao implica que los tenga más de la mitad de los candidatos. Estos datos confirman que en toda el área del Nervión el nacionalismo muestra un marcado desequilibrio a favor de la población de apellidos autóctonos, pese a tener menor implantación que los apellidos castellanos.

Otras localidades del entorno del Nervión, por apellidos							
	Sobre el censo				Sobre candidaturas nacionalistas		
	Ninguno	Mixto	Ambos		Ninguno	Mixto	Ambos
Basauri	69	21	10	Basauri	31	33	35
Galdakao	54	46	22	Galdakao	23	38	38

Hay correspondencia genérica entre los candidatos del PNV y Bildu, pero contra lo que sucedía en la margen izquierda, en Galdakao Bildu tienen más presencia de los dos apellidos vascos que el PNV (15 frente a 9).

Pero es en Guipúzcoa donde las candidaturas nacionalistas optan decididamente por los esquemas etnicista. Lo hemos apreciado en San Sebastián. Lo confirman los datos de las otras tres poblaciones –Irún, Rentería y Pasaia– que siguen el modelo descendente, de las que exponemos los datos de las dos primeras.

Localidades guipuzcoanas del modelo descendente							
	Sobre el censo				Sobre candidaturas nacionalistas		
	Ninguno	Mixto	Ambos		Ninguno	Mixto	Ambos
Irún	57	24	18	Irún	16	43	41
Rentería	59	23	17	Rentería	15	33	52

La población sin apellidos vascos (57 y 59 %, respectivamente) tiene muy reducida presencia en las candidaturas nacionalistas de Irún y Rentería (16 y 15 %). La preferencia nacionalista por el doble apellido está muy por encima del censo, copando en Rentería más de la mitad de las listas. El nacionalismo de estos ámbitos, con toda probabilidad, se vincula orgánica y conceptualmente a las imágenes que priman al apellido autóctono como expresión del pueblo vasco. El otro ámbito tiene

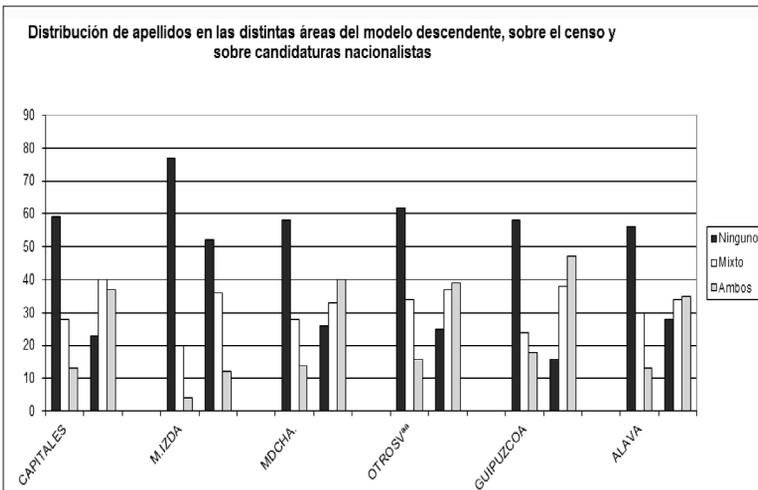
muy escasa presencia en las candidaturas nacionalistas. No se aprecian diferencias significativas en las estructuras de PNV y de Bildu, que en estos lugares siguen criterios similares.

En Álava el modelo descendente es el habitual. Con la capital, seis localidades completan la imagen.

Localidades alavasas del modelo descendente						
	Sobre el censo			Sobre candidaturas nacionalistas		
	Ninguno	Mixto	Ambos	Ninguno	Mixto	Ambos
Amurrio	45	31	24	17	45	38
Llodio	55	27	18	35	27	38
Artziniega	54	37	9	46	33	21
Asparrena	48	36	15	17	41	41
Laguardia	72	24	4	40	40	20
Salvatierra	63	28	9	14	17	50
MEDIA	56	30	13	28	34	35

La muestra presenta situaciones distintas, desde dos localidades del Nervión que recibieron un gran aflujo inmigrante, hasta las del sur de Álava, históricamente con bajo porcentaje de apellidos vascos. Sus candidaturas nacionalistas no presentan el sesgo etnicista del mismo modelo en Guipúzcoa, pero también priman el apellido vasco.

Según la media aritmética, las filas nacionalistas de estas localidades reducen a la mitad el peso que tienen las personas sin apellidos vascos



en el censo. En el otro lado, la presencia del grupo “Ambos” lo triplica. El imaginario nacionalista que prima lo autóctono tiene éxito también en el territorio con menos patronímicos vascos.

El contraste entre las distintas áreas del modelo descendente muestra algunas constantes. Siempre las candidaturas nacionalistas favorecen considerablemente a los grupos con apellidos vascos. En todos los casos, menos en uno, sus listas electorales presentan más personas con algún apellido autóctono que sin él. La excepción es la margen izquierda del Nervión, donde el grupo con apellidos vascos tiene la menor presencia. Otra evidencia: por lo común, los dos apellidos vascos superan al grupo “mixto”. En el “modelo descendente” el perfil de la secuencia tiende a invertirse, convirtiéndose en ascendente. Las dos excepciones son la margen izquierda y las capitales –si bien en estas el tercer grupo casi alcanza al segundo–. No parece explicación suficiente los reducidos porcentajes que los dos apellidos tienen en el censo, pues otros ámbitos los tienen parecidos sin que se produzca tal circunstancia. Hay que pensar que en las capitales y en la margen izquierda, las mayores ciudades, el nacionalismo tiene mayor arraigo en sectores no asociados a la sociedad tradicional, si bien éstos mantienen la primacía. En los demás ámbitos el nacionalismo parece estrechamente vinculado al origen autóctono.

Genéricamente, en el modelo descendente, dentro de las listas nacionalistas, el peso de las personas con dos apellidos castellanos es aproximadamente la mitad del que tienen en el censo –única excepción la margen izquierda, donde la relación es 1,4/1– y a veces superior; y los dos apellidos vascos lo triplican, una regla casi sin excepción.

Las candidaturas nacionalistas en el modelo cóncavo

El que hemos denominado *modelo cóncavo* tiene particular importancia. Se encuentra sobre todo en las medianas ciudades que crecieron a partir de 1950-1960, en las que se produjo una tensión identitaria. Los grupos con dos apellidos castellanos o dos vascos son los más importantes y la población mixta presenta porcentajes más reducidos. Lo encontramos sobre todo en Guipúzcoa, donde se ajustan a esta estructura 33 localidades. Son 17 las que la tienen en Vizcaya, mientras está ausente en Álava.

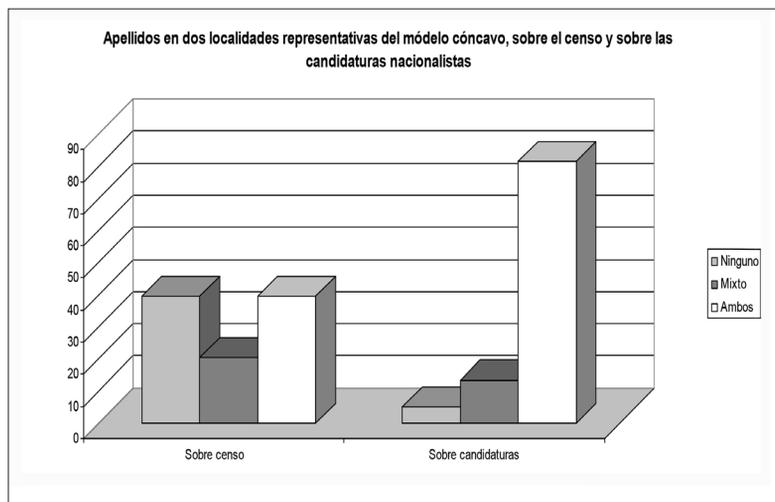
En algunas localidades del modelo, el grupo más numeroso es el de los apellidos castellanos y en otras priman los dos apellidos vascos y cabe la posibilidad de que las candidaturas nacionalistas transmitan tal diferencia. Como referencia tomaremos dos localidades guipuzcoanas

en las que el grupo primero y tercero tienen un mismo peso, circunstancia que también se produce en Ordizia.

Modelo cóncavo. Equilibrio en el censo.						
	Sobre el censo			Sobre candidaturas nacionalistas		
	Ninguno	Mixto	Ambos	Ninguno	Mixto	Ambos
Elgoibar	39	22	39	10	12	78
Soraluze	40	19	40	0	15	85

De los datos anteriores se deduce que la separación en dos ámbitos sociales subsiste: las candidaturas nacionalistas apenas integran a personas sin apellidos vascos, y es muy reducida la presencia de los que tienen mixtos. El nacionalismo se configura como un movimiento integrado por gentes de procedencia autóctona, con exclusión casi plena de la población foránea. El 60 % del censo tiene algún apellido castellano, pero en las listas nacionalistas no llegan al 20 %.

PNV y Bildu presentan igual perfil. Ambos se vinculan al grupo de referencia étnica, sin aperturas estadísticamente relevantes al otro ámbito o a la población mixta.

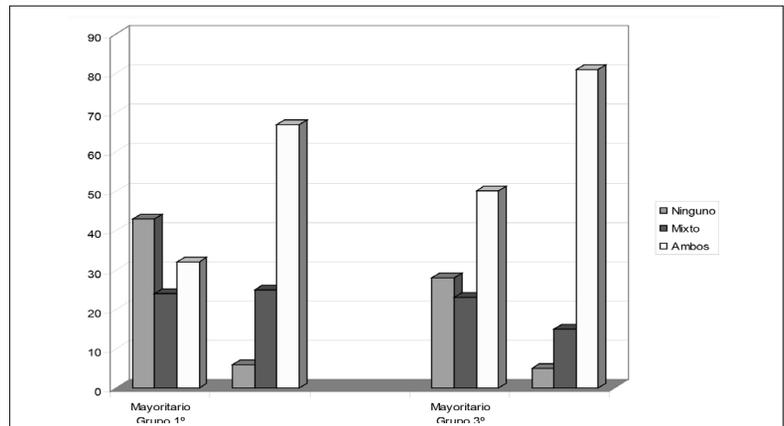


Una muestra de seis localidades del mismo modelo, formada por tres poblaciones con grupo mayoritario sin apellidos vascos y otras tres con predominio del grupo de ambos apellidos vascos no muestra variacio-

nes significativas sobre lo anterior²³. Con todo, donde el grupo más importante es el de los apellidos vascos se dispara su presencia en las listas nacionalistas.

Destaca en este ámbito el reducido peso de los dos apellidos castellanos en las filas nacionalista. En sus candidaturas no llegan como media al 10 % y en alguna población (Mondragón, en cuyo censo son casi la mitad) no figuran.

Si se ha habido alguna integración –lo que, a la luz de los datos expuestos, no parece verosímil–, no ha llegado al punto de que la población de apellidos foráneos entre con cierta normalidad estadística en las candidaturas nacionalistas. Quizás tampoco en los partidos. No se aprecian, tampoco, diferencias significativas en la composición de las candidaturas del nacionalismo moderado y radical.



23 Poblaciones del modelo cóncavo. Muestra

Mayoritario, grupo de dos apellidos castellanos

	Sobre el censo			Sobre candidaturas		
	Ninguno	Mixto	Ambos	Ninguno	Mixto	Ambos
Hernani	42	25	33	11	32	57
Mondragón	46	24	30	0	18	82
Eibar	42	24	33	8	25	67

Mayoritario, grupo de dos apellidos vascos

	Sobre el censo			Sobre candidaturas		
	Ninguno	Mixto	Ambos	Ninguno	Mixto	Ambos
Azkoitia	24	20	56	8	21	76
Bergara	32	23	45	2	10	88
Zarautz	27	25	48	6	15	7

Los datos de las poblaciones vizcaínas del modelo cóncavo son concomitantes con los anteriores, si bien atenúan algo la hegemonía del grupo tercero, que sigue siendo el hegemónico. Lo comprueba la siguiente muestra de tres poblaciones.

Localidades alavesas del modelo descendente						
	Sobre el censo			Sobre candidaturas		
	Ninguno	Mixto	Ambos	Ninguno	Mixto	Ambos
Elorrio	47	21	31	17	45	38
Gernika	39	25	36	35	27	38
Durango	28	27	45	46	33	21

La escasa presencia del grupo de dos apellidos foráneos en las filas nacionalistas, muy por debajo de su peso en el censo, sugiere que en los lugares donde se produjo la concurrencia de los grupos primero y tercero –más atenuada en estas poblaciones vizcaínas– ha producido el efecto de primar con particular intensidad al sector de dos apellidos vascos.

¿Una identidad étnica?

La imagen de la distribución de apellidos en los niveles locales, provinciales y autonómico resulta nítida. La doctrina nacionalista, tanto la radical como la moderada, asegura que los vascos quedan definidos por elementos culturales –el conocimiento del euskera, por ejemplo– y políticos –la inserción en la dinámica histórica de Euskal Herria–. El pueblo vasco sería un concepto abierto, al que no se accedería por rasgos étnicos, sino al adoptar tales esquemas. Sin dudar de la sinceridad del argumento, debe concluirse que más de treinta años después de expuestos, tales principios identitarios no afectan a la imagen del nacionalismo, que queda vinculado básicamente al origen autóctono. En todos los ámbitos el nacionalismo prima a las personas con apellidos vascos y en particular a quienes tienen los dos de este tipo.

El principio anterior no tiene excepciones. Se produce en todas las poblaciones y niveles políticos. Lo encontramos en los puestos de gestión y en las representaciones en los órganos legislativos. Está también presente en los municipios, en las distintas circunstancias que pueden distinguirse. En las localidades donde tienen primacía los apellidos autóctonos –el *modelo ascendente*–, éstos copan las candidaturas nacionalistas, con una presencia muy escasa, incluso marginal, de los que carecen de ellos. Tal hegemonía no es tan acusada en el *modelo descendente*, con neta mayoría de dos apellidos castellanos en el censo, pues tienen sitio en las listas nacionalistas, pero en general equivale a la

mitad o menos de su peso en la población. Sólo en la margen izquierda llegan al 50 %, pero también con una gran desviación. Por último, en las localidades del *modelo convexo* los apellidos foráneos apenas figuran en las listas nacionalistas, pese a su alto peso demográfico.

El nacionalismo, hasta la fecha, no ha integrado a la población sin apellidos vascos de forma estadísticamente normalizada. En todos los casos presenta un sesgo que lo distancia de la estructura general que al respecto presenta la población. Tiene importancia la cuestión, pues este peculiar *eticismo* sobrevalora una parte de la sociedad y relega otra. “Reclamar una identidad étnica como base para la organización política conlleva la negación del principio político de ciudadanía por igual para todos los habitantes del territorio”²⁴.

La contundencia y repetición de los resultados sugiere que las candidaturas locales representan la composición interna del nacionalismo. Ofrece así una imagen nítida: lo componen fundamentalmente personas asociadas a la procedencia autóctona, con un peso muy alto –si se compara con el conjunto de la población– de la principal representación simbólica de la autenticidad, los dos apellidos vascos. Esta circunstancia proporciona un concepto nacionalista del pueblo vasco que no sólo privilegia a las personas con algún apellido autóctono, sino que lo identifica sobre todo con quienes poseen los dos. En casi todos los ámbitos tienen éstos la primacía entre los tres grupos considerados. Con las principales excepciones de la margen izquierda, Bilbao y Vitoria, es el grupo mayoritario en las candidaturas nacionalistas.

En los principales cargos nacionalistas –Juntas, Parlamento, órganos de gestión– se acentúan los rasgos etnicistas, si se comparan con las candidaturas locales. Su estructura –primacía neta de los dos apellidos vascos y muy baja presencia de los dos castellanos– se asemeja a la del modelo cóncavo, en el que el nacionalismo resuelve la tensión entre dos grupos equiparables, a los que siente antagónicos, con la hegemonía de los apellidos locales. Se diría que traslada al País Vasco autónomo –cuyo perfil general es el del modelo descendente– los criterios que el nacionalismo tiene en estas localidades. En los cargos autonómicos la selección no está condicionada por la composición de las bases, por lo que esta opción representaría la imagen nacionalista de la autenticidad vasca.

Incluso en las grandes ciudades el nacionalismo se articula en grupos de referencia étnica, que tienen así un perfil muy distinto a su entorno.

24 Antonio MORALES MOYA: «Identidad filosófica e identidad étnica» en Luis CASTELLS (ed.): *Del territorio a la nación. Identidades territoriales y construcción nacional*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2006.

La argumentación identitaria de tipo cultural aparece así como una mera justificación ideológica que evita las nociones étnicas, hoy desprestigiadas. Además, proporciona un discurso de acogida a personas de otras procedencias, que tendrían limitada la adhesión si se desarrollase un planteamiento etnicista. Este argumentario crea la noción de un pueblo *abierto*, de resonancias democráticas, pero a partir de los datos analizados no tiene consecuencias relevantes en la conformación del nacionalismo ni en la selección de sus principales cargos. Ante todo, son entendibles a partir de las nociones etnicistas.

Podría alegarse que la preeminencia de los apellidos vascos se debe a que son quienes tienen las identidades culturales según las define el nacionalismo. Que los criterios no son *apellidistas*, sino que las definiciones identitarias se dan sobre todo en este grupo. Aunque la contundencia de los datos sugiere que el apellido tiene alguna prima expresa, cabe plantearse lo siguiente. ¿En la selección del personal político o en el ingreso en los partidos nacionalistas se privilegia al apellido por razones indirectas? Querría decir que los esquemas culturalistas no se están propagando fuera de la población de evocación autóctona –al menos, no en dimensiones estadísticamente significativas– o que están concebidos de forma tan estricta que en la práctica la identidad coincide con la etnicista. Imaginemos: la selección de nacionalistas no se produce por los apellidos, sino por propiedades culturales o políticas que se derivan de éstos. El sofisma, de descarga ética, no cambia las cosas.

Según la actual composición del nacionalismo, han fracasado el discurso identitario y el proceso de nacionalización vía cambios educativos, al menos de momento. El nacionalismo se reconoce sobre todo en criterios selectivos de resonancia étnica y no de otro tipo; y si aplica otros esquemas, los resultados no presentan diferencias sustanciales. No ha acogido a otras procedencias en un número relevante. El nacionalismo cuenta básicamente con grupos de apellidos vascos, con presencia secundaria de los de otros orígenes²⁵.

En esto coinciden el nacionalismo moderado y el radical. Ambos proceden de los mismos ámbitos etnicistas. La única excepción sería la margen izquierda del Nervión, donde el nacionalismo radical presenta unos rasgos algo distintos, por una mayor presencia de sectores que no son de referencia autóctona.

25 Es posible que se concrete de esta forma, a partir del apellido, la noción de etnia, por lo común evanescente. En palabras de Pedro GÓMEZ GARCÍA: «Las desilusiones de la identidad. La etnia como pseudoconcepto» en Pedro GÓMEZ GARCÍA (coord.): *Las ilusiones de la «identidad»*, Cátedra, Madrid, 2001, p. 37. “Se especula que la identidad tiene su cimiento en una «identidad étnica». Como la gente no sabe muy bien qué es eso de una etnia, y menos aún esa abstracción de la «eticidad», tales palabrejas ocupan el vacío de concepto y realidad, como alibí de un ser histórico dotado de personalidad propia”.

En sus listas políticas, el nacionalismo aparece como la representación política de una comunidad que se reconoce sobre todo por su origen autóctono, con la integración minoritaria y secundaria de sectores de otras procedencias. Pese a las diferencias políticas entre la versión radical y moderada del nacionalismo, se impone la imagen de que comparten un origen similar.

Posiblemente, la fuerza del nacionalismo vasco radica en buena medida en sus rasgos etnicistas, que proporciona mayor capacidad de cohesión que los esquemas culturales o las doctrinas ideológicas e identitarias, que no son aprehensibles de forma tan inmediata e intuitiva. Facilitan la afirmación de *lo nuestro* y *lo ajeno*, nociones fundamentales en un movimiento de este tipo²⁶. Crean vínculos de solidaridad prepolíticos, con capacidad de actuar políticamente. Favorecen adhesiones que no requieren un discurso ideológico complejo, así como solidaridades internas ante supuestas agresiones a una comunidad enlazada imaginariamente por lazos de sangre.

Sin embargo, esta fuerza le fija también sus límites al nacionalismo. En tanto mantenga sus rasgos etnicistas su capacidad de crecimiento queda también limitada, sobre todo si –lo sugieren los datos– en los casos de tensiones identitarias se construye como un ámbito cerrado para gentes de otras procedencias. Además, la vinculación afectiva a entornos tradicionales con preferencia a la hibridación urbana crea también un ámbito imaginario de rasgos peculiares, a largo plazo de difícil encaje en la sociedad crecientemente urbanizada.

En suma, la imagen actual del nacionalismo, en función de su composición interna, sugiere fortaleza pero también rémoras en su capacidad de desarrollo. Queda abocado a la tensión con otros sectores que quedan fuera de la filiación autóctona. Esta tensión no podría resolverse por su expansión hacia ámbitos que sigue identificando como foráneos y a los que, por lo que se ve, acoge de forma renuente, sin que ponga en cuestión las primacías históricas. Todo quedaría en manos de la eventual debilidad del adversario y de la fortaleza propia, en antagonismos anclados en un equilibrio de fuerzas estable, sin evolución posible.

En el nacionalismo hay un debate implícito –y silenciado– entre etnicidad e identidad. Lo ha resuelto a favor de lo primero. El discurso identitario, que se expone de forma radical, no ha tenido hasta la fecha capacidad de atracción, si es lo que pretende su enunciado. Persiste una contundente correlación entre el nacionalismo y la evocación étnica.

26 Sobre las implicaciones de las nociones étnicas en la construcción del nacionalismo, vid. Christiane STALLAERT: *Etnogénesis y etnicidad en España. Una aproximación histórica-antropológica al casticismo*, Anthropos Editorial, Barcelona, 1998.